



Alfonso Sánchez-Tabernero. RECTOR UNIVERSIDAD DE NAVARRA

“Si una universidad quiere ser buena tiene que conseguir fondos”

“La calidad requiere mucho dinero”, reconoce el mandatario académico de origen salmantino que imparte mañana, a las 20:00 horas, una conferencia en la Cámara de Comercio

R.D.L.

El salmantino Alfonso Sánchez-Tabernero vuelve a su tierra para promocionar la institución académica que dirige, la Universidad de Navarra, y explicar los retos de la entidad para los próximos años.

—¿Cuáles son los principales proyectos de la Universidad de Navarra?

—Queremos, por ejemplo, poner en marcha un Museo de Ciencias Naturales. Hace un año inauguramos un Museo de Arte, que ha sido una gran novedad en la universidad española, porque esto no existía algo así. Nosotros recibimos una colección bastante buena de arte y decidimos hacer un museo con obras de Picasso, Kandinsky y otros. Y con el Museo de Ciencias Naturales sucede lo mismo, recibimos hace años una colección de animales también impresionante y vamos a hacer lo mismo que con el de arte, de forma que haya investigación y divulgación. Otro de los grandes proyectos que tenemos es sobre emprendimiento. Hemos conseguido 4 millones de fondos públicos y 5 de privados y vamos a financiar el lanzamiento de proyectos de empresa de antiguos y nuevos alumnos, investigadores y empleados de la universidad.

—Cada vez está más claro que la Universidad es docencia, investigación y transferencia casi con el mismo peso ¿no?

—Si y están unidas. El Museo de Ciencias Naturales, por ejemplo, tiene que ver con educación, con investigación, con divulgación, con conservación y con acercar la universidad a la ciudad. La vida tiene cada vez fronteras más difusas. Posibilidades en una universidad hay muchas, pero todos los proyectos tienen que tener un foco, el nuestro es intentar que esta universidad sea una de las mejores para estudiar, que atraiga gente de todo el mundo y también uno de los mejores lugares del mundo para recibir asistencia sanitaria, y luego hacer también que sea un lugar que produce ciencia de alta calidad al servicio de la sociedad, da igual que sea sobre cáncer o sobre pobreza y desarrollo, porque se puede ayudar de muchos modos.

—Para hacer buena investigación hacen falta fondos ¿no?

—Una cosa que sucede tanto con la investigación como con la docencia es que la calidad requiere mucho dinero. Una buena universidad es aquella capaz de conseguir mucho dinero y gastarlo muy bien. Con poco dinero no hay



El rector Alfonso Sánchez-Tabernero.

“Nuestra universidad tiene cierto prestigio que realmente viene de sus antiguos alumnos porque una universidad al final es lo que son sus antiguos estudiantes”

buena universidad ni buena investigación.

—¿Por qué defiende la especialización de las universidades?

—Defiendo es que cada universidad debe ser ella misma y no una copia de otra. En España siempre ha habido la tradición de copiar a la Complutense, pero es como si todas las empresas del mundo se quisieran parecer a Apple, cada una tiene que entender cuál es su entorno, sus circunstancias competitivas, el mercado en el que está... Una universidad tiene que proponerse hacer muy bien algunas cosas y no hacer aquello en lo que probablemente si se embarca será mediocre en ese tema. Imitar al vecino es un camino para el fracaso bas-

tante habitual.

—¿Es la falta de mecenazgo una de las carencias que sufren las universidades?

—En otros países hay una gran cultura de apoyar a las personas que generan conocimiento y que van a determinar cómo va a ser el país. Hay una gran cultura de dar, que en el mundo anglosajón también está favorecida por una fiscalidad favorable a la donación. En España, por tradición, existe la convicción de que tiene que ser el Estado el que saque las castañas del fuego y eso hace que muchos proyectos se queden sin financiar. Como tenemos poquitos fondos públicos y apenas hay cultura de dar, lo que hacemos nosotros es que buena parte de nuestra tarea de buscar donaciones la desarrollamos en otros países, en Estados Unidos, en América Latina y en Europa. Si las universidades quieren ser buenas tienen que ser capaces de conseguir fondos.

—¿Es partidario de grados de tres o de cuatro años?

—Yo soy partidario de grados de cuatro años porque, teniendo en cuenta las circunstancias del mercado laboral en España, los grados de tres años tendrían un efecto negativo ya que habría personas menos formadas en el mercado labo-

ral y con unas expectativas laborales peores y una posibilidad de tener unos contratos laborales con una retribución más baja. En nuestro mercado laboral garantizar un mínimo de cuatro años a las personas que van a la universidad es muy importante.

—¿Y la prueba de admisión de las universidades cómo debe ser?

—Cada universidad tiene que tener la libertad de elegir a los alumnos que le parecen más idóneos para cursar determinados estudios.

—Y el tema de las cada vez más numerosas facultades de Medicina ¿hay que reducir facultades?

—Es bueno que la decepción esté al principio y no al final, mejor que un estudiante no pueda estudiar Medicina porque no consigue acceder a la titulación y no que después de seis años de estudio se produzca esa decepción. El número de plazas para estudiar Medicina debería tener cierta relación con las plazas de MIR.

—¿Hablan las universidades públicas y privadas el mismo idioma?

—La diferencia no tiene que ver con públicas o privadas, sino que la relación tiene que ver con el propósito. Mi universidad tiene relación con las universidades más investigadoras, con las que tienen gran apuesta por el mundo biomédico. La gran diferencia es cuál es buena y cuál es mala. Lo relevante de una universidad es que haga ciencia y forme bien a sus alumnos, que sea pública o privada es secundario.

—¿Mejorar en los rankings es posible?

—Lo bueno de los rankings es que hay cientos y siempre en alguno sales bien. A todos nos gusta salir bien en los rankings, pero lo importante es que los alumnos salgan bien formados, que encuentren trabajo, que sus conocimientos sirvan para la sociedad y que recuerden sus años de universidad como una experiencia inolvidable. Nuestra universidad tiene cierto prestigio en algunos campus y lugares y ese prestigio realmente viene de sus antiguos alumnos. Una universidad al final es lo que son sus antiguos alumnos.

—¿Van a colaborar con la Universidad de Salamanca por sus 800 años?

—Ya tenemos acuerdos de colaboración, sobre todo en el ámbito médico porque, entre otras cosas, nuestro director médico estuvo muchos años en Salamanca, pero desde luego es una muy buena universidad pública y tenemos acuerdos en varios campos.